

Olga Alieva, analiza la expresión “obsérvate a ti mismo” de Basilio de Cesarea, como método retórico impulsor de un estilo de “gnosis” que mueve a una purificación del alma y al descubrimiento del lenguaje interior que Dios provoca en la profundidad de nuestro silencio para conocerlo y unirse a Él. Anna Usacheva aborda un estudio del género, estilo y metodología de los Discursos 27 y 28 de Gregorio de Nacianzo.

Las dos últimas colaboraciones de este libro abordan importantes cuestiones de lenguaje: acerca de cómo hablar de Dios a partir de la Escritura y sobre la naturaleza intertextual del *Corpus Aeropagiticum*. El primero, dedicado a aspectos del lenguaje sobre Dios en los libros I y II del *De Trinitate* de San Agustín. El segundo de Valery Petroff, abocado a la combinación entre neoplatonismo y cristianismo entre los siglos V y VI. El estudio de las prácticas hermenéuticas y su papel en la identificación de los modos más apropiados de interpretación y lectura de los textos filosóficos muestra que tales enfoques y prácticas del post-estructuralismo, como métodos de intertextualidad, pueden ser fructíferas en estudios históricos y filosóficos para analizar textos

científicos de la Antigüedad tardía y la Edad Media temprana.

Nuestra obra propone caminos de relectura de los lenguajes sobre Dios en los primeros cinco siglos del cristianismo, revelando la pluralidad y sofisticación de las búsquedas, la construcción de lenguajes situados y el diálogo fecundo con las culturas de su tiempo, complejas, desarrolladas y desafiantes.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

ADRIÁN E. BELING, JULIEN VANLUST (Coordinadores) *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019, 349 pp.

---

Lograr el todo en la parte es la condición estética para que el ser se manifieste. Adrián Belling y Julien Vanhulst han logrado que lo santo aparezca en una obra que, sin nombrarlo, hace sentir la necesidad de su presencia y reinado, en un mundo al borde de una crisis ecológica donde la megalomanía de la especie humana parece haber olvidado a su creador. *Desarrollo*

*non sancto* es un libro coordinado desde Alemania por un investigador mendocino-alemán y otro belga, que fue publicado por Siglo XXI en la Ciudad de México el corriente año. Prologado por Leonardo Boff y Wolfgang Sachs, este llamado a la “construcción de una ecología integral”, constituye sin lugar a dudas uno de los trabajos más completos y serios sobre la crisis ambiental y social que denuncia *Laudato Si*.

La obra es la vez científica y sapiencial, como marca el nuevo rumbo de los tiempos. Muestra, en un diálogo de saberes, que la solución a la crisis ecológica, que es ambiental y social, no pasa por una reforma económica, política y cultural, sino por un nuevo comienzo (LS 207). Se habla de conversión y no de revolución. La revolución supone atacar arriba los centros de poder, pero en un mundo sin centro eso ya no es posible. Por eso la salida es la conversión, porque ataca abajo, generando un cambio desde los descartados, que son millones de consumidores y solo con cambiar su estilo cultural harían saltar el sistema consumista que sostiene la explotación de los seres humanos y de la tierra. Un nuevo modo de huelga general que no estará comandada por la *intelli-*

*gentzia* partidaria sino por la sapiencia de los movimientos sociales y las espiritualidades. Mientras el sistema económico se defiende de la revolución mediante una falsa religión que contiene las masas con límites pseudo-morales -teología de la prosperidad, nuevo modo de legitimación teológica/política-, una conversión cultural hacia una espiritualidad que libera del dios mercado sería la propuesta no solo del Papa Francisco, sino de pastores de otras religiones, de científicos, sociólogos, politólogos y activistas, como se hace evidente en el diálogo que esta obra propone.

Una batería de nuevos conceptos que surgen a partir de *Laudato Si*, en este libro se encuentran desplegados, explicados y puestos en relación. Las nuevas categorías son: delito ambiental como nueva justicia social, voz cósmica, re-existencia, transición ecológica y civilizatoria, espiritualidad en lugar de religión, nuevo comienzo en lugar de reforma, sapiencia en lugar de ciencia, salvación en lugar de proceso, conversión en lugar de desarrollo, geopolítica ecológica en lugar de límites normativos.

A diferencia de otras obras de autores varios, donde a veces resulta imposible encontrar una

continuidad, este trabajo es la muestra efectiva de la unidad en la diferencia. Quince autores, provenientes de distintos países, continentes, disciplinas y credos, son invitados a compartir los resultados de sus investigaciones y experiencias. Dando argumentos sólidos, logran concientizar al público lector de la necesidad urgente de conversión cultural para iniciar un proceso de transición ecológica. El libro logra convertirse en una sala de diálogo entre académicos, activistas, agentes de gobierno y referentes religiosos. Lo logra porque el mismo libro está organizado a modo de diálogo, algo novedoso para este género. Luego de cada una de las tres partes en que está dividida la obra, donde se tratan temas específicos de la crisis social y ambiental, un capítulo especial es un debate entre distinguidos especialistas del campo de la religión y la espiritualidad sobre los temas tratados en esa sección. De ese modo, tres veces un equipo de expertos interviene para dialogar entre sí y con los coordinadores de la obra sobre lo expuesto en cada una de las partes. Esta particular manera de ordenar el diálogo interdisciplinario e interreligiosos, da unidad a la obra y sentido a la propuesta.

Scannone, por ejemplo, observa que este papa latinoamericano logra unir bajo el concepto de “ecología” la conciencia europea ambiental con la conciencia latinoamericana social. Esta apreciación, desde mi punto de vista, es crucial para entender no solo este libro, sino también el salto cualitativo que representa el pontificado de Francisco: 1) en términos de Doctrina Social de la Iglesia con su encíclica social *Laudato Si*, donde se aplica por primera vez de manera pontificia el método sociológico latinoamericano que parte de la realidad, descierne desde el evangelio sobre los recursos disponibles, y propone una acción concreta como el sínodo panamazónico; 2) en términos de prácticas culturales, al exaltar la espiritualidad por sobre la religión, y lo teologal por sobre lo teológico; 3) en términos políticos, al preferir lo sinodal a lo institucional, la periferia al centro, los de abajo a los de arriba, el pueblo a la clase, los movimientos a los partidos. Según el aporte de Scannone en esta obra, Francisco, al partir de la realidad, inaugura una nueva moral a la que el Profesor del Papa llama aquí por primera vez “moral socio ecológica”, poniendo en relación al momento de juzgar la bondad del

acto: valores, hábitos y actitudes. Lejos de una moral punitiva, Francisco no pretende vigilar, corregir y castigar al mundo, sino “convertirlo”, iniciar una “transición civilizatoria”. Según Scannone, lo que no pudo hacer la razón, podrá hacerlo la sapiencia; y eso que no pudo hacerse es “cambiar la creencia”, por eso Scannone piensa en una especie de “secularización de la cultura” -la del descarte-, algo así como silenciar en el espacio de la vida pública a los falsos dioses. Spiegel sostiene que las religiones deben ser consideradas aliadas en este proceso de transición ecológica que desafía la política de aquí en más, dada la gravedad de la situación.

Leonardo Boff, en su introducción al libro, dice que la “salvación” vendrá de la mano del ecumenismo que impulse la espiritualidad por sobre la regla. A partir de allí, los diferentes autores de la obra entiende que salvar la vida es algo más importante que salvar la Iglesia vaticana, por eso coinciden con el Papa Francisco en que el cambio vendrá desde abajo, y en que pecado y delito deben empezar a considerarse en términos ambientales denunciando el “consumo imperial” -término central de este libro. El bien común no puede ser

entendido en términos de capital, porque el desarrollo integral no consiste en un cambio cuantitativo en los modos de producción, sino cualitativo en los modos de consumo. Comprenden que el Sínodo del Amazonia es ya un primer intento para iniciar la transición o conversión ecológica, y que el modo es “cambiar de canto”, es decir, cambiar la alabanza al dios-dinero por una alabanza al Dios de la creación. Eso implica, para la filosofía, cambiar la pregunta metafísica por la verdad -la de Pilatos a Jesús-, por la pregunta amorosa sobre el amor -la de Jesús a Pedro-, planteo maravilloso que hace Enrique Leff.

Ante la raíz humana que tiene esta crisis ecológica, hacer resonar la voz cósmica de la tierra y de los pueblos es un modo de iniciar nuevas relaciones geopolíticas tendientes a un desarrollo sostenible, que no enfoca en la productividad y la rentabilidad sino en la calidad de vida de los hombres y del planeta. Ya no se trata de resistir, sino de re-existir. La nueva geopolítica, según Leff, debe plantear “límites normativos ecológicos”, lo que derivaría en una “ecopolítica”, en una “democracia ambiental”; porque “no se trata de una reforma sino de un nuevo comienzo”. Las izquierdas

que en el siglo XX luchaban por justicia social, hoy serán las que luchen por una justicia ambiental, nos dice el texto. Tomar conciencia de que el progreso nos lleva a una crisis civilizatoria es entender que la nueva guerra es sistémica, ya que no se trata de conquistas económicas sino de lucha por la vida. El modo de esa lucha es la organización popular, es decir, de los de abajo con sus prácticas solidarias. Eso implica aceptar que no hay un solo modo de conocimiento, el científico, sino que otros modos de sapiencia son posibles y serán esos modos los que aporten el modelo para una economía social.

Civilizar, según los distintos autores, ya no consiste en instalar patrones éticos funcionales a los procesos de colonialismo y explotación, sino en generar una nueva idea de calidad de vida, por eso ponen la mirada en las prácticas culturales de los pueblos originarios, para desde allí contextualizar otras democracias.

Quiero volver sobre el enfoque geopolítico que, a mi modo de ver, es uno de los aportes principales de la obra. Pensar la geopolítica después de *Laudato Si*, es el desafío. La crisis ecológica tiene raíz humana, dice Francisco (LS 101-102), y afecta

de manera inmediata a los más pobres, que son millones de millones (LS 48). Por eso la crisis ecológica es ambiental y social, entonces el viejo planteo del siglo XX sobre el desarrollo sustentable de los pueblos en términos de productividad es obsoleto en el siglo XXI. Los pueblos de la periferia sólo pueden acrecentar su productividad explotando recursos naturales, porque eso le ha quedado en la división internacional del trabajo realizada a fines del siglo XIX. Si lo hacen, esas prácticas extractivistas terminarían con la vida en el planeta, comenzando primero por la suya, por ser los que están en las peores condiciones habitacionales; si no lo hacen, mueren de hambre. Por consiguiente, el solo par categorial desarrollo-sustentable, es en sí mismo una contradicción y una trampa para los países que no forman parte del desarrollo industrial avanzado, motivo por el cual, además, allí la democracia liberal no funciona. La solución no está escrita, pero los artículos de este libro ayudan a entender que la economía, como *nomos* que regula la *eco* -la Casa Común-, a partir de *Laudato Si* debe tornarse ecológica, es decir una nueva lógica o dialéctica de la *eco*.

Quienes se dediquen a la diplomacia internacional deberán formarse en esta nueva visión del mundo que requiere de una geopolítica en términos de denuncia de nuevos delitos internacionales, de resonancia de la voz cósmica, es decir de las voces de los oprimidos y de la tierra como un todo, de diálogo de saberes y no sólo de viejos paradigmas. La geopolítica no será ya geoeconomía, como lo es hasta ahora, sino ecología, es decir que los límites normativos tendrán que ver con la ecología y no con el comercio y su maximización de la renta.

EMILCE CUDA

---

VIRGINIA R. AZCUY (coord.), *Teología urbana. Prácticas de espiritualidad popular*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2018, 258 pp.

---

Esta obra es fruto de un grupo de investigación formado por teólogas que han realizado trabajos de campo, tres en la ciudad de Rosario, Santa Fe, y uno en Olivos, provincia de Buenos Aires. El equipo está localizado en el ámbito de la Facultad de Teología de la Universidad Católica

Argentina. La coordinadora, Virginia R. Azcuy, introduce el tema recordando una entrevista con el padre Lucio Gera, de hace veinte años, quien se preguntaba sobre la dimensión espiritual de nuestro pueblo: el pueblo ¿dónde está? Él sostenía que sólo se pueden captar aspectos, por medio de exploraciones parciales. Últimamente, estas se realizaron en la urbe. Las teólogas han buscado la relación con comunidades concretas en zonas periféricas, como desea el Papa Francisco. Se han planteado el significado de las categorías “pueblo” y “popular”.

El primer estudio, en la sección inicial desarrollada en dos capítulos, lo realiza Azcuy en la parroquia “Natividad del Señor”, de la ciudad de Rosario. En el primer capítulo, observa el Vía Crucis tradicional, que es una expresión significativa de la religión del pueblo. En esas prácticas populares, se inserta la figura del padre Ignacio Peries, de Sri Lanka, con el don de curaciones, dentro de lo que se denomina pastoral de la salud; así creció su fama como cura “sanador” y se convocan en conjunto a más de 200.000 fieles. En los santuarios, se hace presente una gran diversidad de formas de creer. Los que buscan al cura sanador, sienten que el que cura es